

LUIS MILLONES SANTA GADEA
Después de la muerte
Voces del limbo y el infierno en territorio andino

FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ. LIMA, 2010, 208 pp.

Es hoy uno de los libros de la Antropología peruana que sin duda marcará un hito en el conocimiento de nuestra realidad en su temática de las creencias, la ritualidad, la simbología y la religiosidad popular. Por su contenido teórico y su trama factual constituye un verdadero aporte al conocimiento científico social del mundo andino y de Mesoamérica.

Es la continuación de sus trabajos que desde la segunda mitad del siglo pasado lo iniciara con *Memorias étnicas en el Perú* (1973). *Historia y poder en los Andes Centrales*; *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa narrada por Don Gonzalo de la Maza, a quien ella llamaba padre*; *El rostro de fe*; *De la evangelización colonial a la religiosidad popular peruana*; *El culto a las imágenes*; *Los demonios y danzantes de la virgen de Túcume*; *Dioses familiares*; *Todos los Niños se van al cielo*; *Dioses del norte, dioses del sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes* (2008).

El libro es el resultado de cinco años de trabajo de campo y de archivos en los pueblos-comunidades rurales de Piura, Lambayeque y Ayacucho. La abundantísima información obtenida le permitió proponer algunas constantes como: la presencia en América de ángeles, demonios y universos de ultratumba; la persistencia del dogma oficial cristiano que demonizó el universo sobrenatural americano y el proceso de reelaboración constante de las formas culturales indígenas.

Son dos capítulos grandes del libro, trata el primero sobre lo que les sucede a

los niños que mueren sin ser bautizados y que en consecuencia se quedan en el Limbo, sin poder acceder al cielo ni al coro celestial del mundo de los angelitos. El segundo explica el porqué de la creencia de «que todos nos merecemos el cielo», nadie piensa irse al averno o en todo caso busca, al fin de su vida, un arrepentimiento profundo que le permita acceder a la diestra de Dios. Encuentra al infierno en la vida misma de las poblaciones rurales pobres, en los que viven cerca de los desiertos como los de Mórrope en Lambayeque o en las alturas andinas como las de Carhuahuarán en Ayacucho. El contexto de la naturaleza, así como la situación social y económica de estas poblaciones, explican de cierta manera las creencias y ritos que aún hoy practican estas poblaciones.

A largo del trabajo encontramos núcleos o relaciones básicas que marcan las tendencias de su origen, evolución y manifestación actual del fenómeno religioso que estudia, intentaré anotar algunos:

1. Las expresiones culturales de los pueblos andinos no son expresiones ininterrumpidas del mundo prehispánico

Puede pensarse que las costumbres, los rituales, las formas de pensar y actuar religiosamente hoy son supérstites del pasado prehispánico, sin embargo este fenómeno no es así, sino que a lo largo del tiempo estas formas de expresión cultural se han

ido recreando, nutriéndose de mayor contenido según el contexto histórico, geográfico, social y económico en el que existían. La importancia de este tema llevó a Lucho Millones a acopiar informaciones históricas y antropológicas realmente monumentales, las que en forma sintetizada nos presenta en este libro. Ello le ha permitido visualizar el proceso creativo de reelaboración constante de las formas culturales amerindias, de esa manera nos da un valioso material etnográfico que nos permite también afirmar la riqueza de nuestro patrimonio cultural por un lado y por otro contribuir a que los tiempos y los lugares no hagan desaparecer nuestro acervo cultural de costumbres, rituales y cosmovisiones.

El oceánico material bibliográfico acopiado así como su rico bagaje teórico le permite hacer un estudio histórico-antropológico comparado de la riqueza de las tradiciones y religiones de los distintos pueblos de Mesoamérica y Latinoamérica; hace un estudio profundo de cada una de estas culturas, de su desarrollo temporal, de sus cosmovisiones, etc., utilizando para ello los trabajos de Lévi-Strauss, Eric Wolf, Johana Broda, Gordon Brotherston, Molinié, Galinier, entre otros.

2. La percepción de la muerte es uno de los temas más interesantes de la historia cultural

En diferentes momentos y lugares, las sociedades han reaccionado de diferentes maneras frente al deceso de sus miembros, se trata de hurgar cómo han pensado los pueblos desde la antigüedad y cómo piensan hoy, pues la muerte es un tema rescatado intermitentemente, aunque la muerte de los niños no se asocia a ella.

Los españoles durante la conquista y la colonia reaccionaron con horror y desprecio frente a las ceremonias mortuorias de

los aborígenes, cuando éstos desenterraban cadáveres, celebraban rituales prohibidos, interactuaban con las momias, hacían sacrificios de niños etc.

Hubo diferencias marcadas entre la visión cristiana y la amerindia respecto a lo que sucede cuando se extingue la vitalidad del cuerpo; para los cristianos, la muerte del cuerpo no interrumpe la verdadera vida, la unión con Dios, lo sobrenatural, lo que constituye «el valle de lágrimas», lo que suponía el cumplimiento de los sacramentos para espantar las culpas, los pecados y evitar el fuego eterno, el bautismo con doble efecto: ingreso a la vida cristiana y borra el pecado original y otros. En cambio para las religiones amerindias, nada de lo cristiano tenía sentido, no era posible imaginar los pecados de un niño, sí de los mayores por incumplimiento del ritual o faltas a las normas comunales establecidas desde tiempos inmemoriales.

Durante el proceso de extirpación de idolatrías, siglos XVI y XVII, visualizaron que la muerte fue asociada siempre por los indígenas con el ciclo vital, desde la concepción, el parto la infancia, la juventud, la adultez hasta la muerte.

3. El sacrificio de los niños ha tenido un significado especial en la historia de la humanidad

Existe una especial relación entre los niños con lo sobrenatural, quizá porque su partida sea reciente, no cargados de angustias, penas ni pecados, que sí son propios y rodean a los adultos. Sin embargo, en nuestra América se practicaba el sacrificio de los recién nacidos, como un homenaje sangriento a las divinidades como a Illapa, el rayo divinidad que hacía posible la lluvia. Sacrificaban a los niños en las cimas de los cerros, de sus apus venerables, dioses de las lluvias y patronos de los campesinos.

Los Incas hicieron ofrendas humanas de niños durante la fiesta del Capac Cocha. A los hijos de los pueblos conquistados, a los niños hermosos los llevaban al Cuzco y los sacrificaban para el sol, también a los niños que recogían por la vía del tributo (menores de 10 años), niñas menores de 16 (del acllahuasi). Los incas le dieron un carácter festivo a esta ceremonia, en su imaginario concebían que con estos sacrificios el Inca sería siempre el vencedor. El sacrificio se hacía primero en el Coricancha, luego en el cerro Huanacaure, posteriormente en la cumbre de los cerros más importantes, los sobrantes eran sacrificados en sus lugares de origen (Cieza de León, Bernabé Cobo, lo relatan).

En las culturas preíncas también se realizaban estos sacrificios, unas huellas se encuentran en Trujillo en la Huaca de la Luna.

A los cadáveres los colocaban sentados, esto era por la creencia de que el difunto participaba de la ceremonia. La versión moderna de los niños muertos bautizados es que ellos necesariamente irán al cielo, no así los muertos no bautizados que irán al limbo.

No olvidemos que los duelos y entierros de infantes escapan a lo prescrito por la iglesia. Para los españoles no ilustrados que llegaron a América como para los indígenas, el **limbo** y el **purgatorio**, eran más reales y asequibles que el cielo y el infierno. Allí podían llegar, pero el cielo estaba más allá de sus posibilidades y el infierno les era totalmente inconcebible.

Por otro lado, recordemos que la alegría en los entierros de infantes sigue presente en la sierra meridional y central del Perú, en Sarhua es motivo para pintar sus tablas, allí la gente se alegra si el niño ha muerto porque a nadie molestará el parvulito, aunque sucede que la dureza de las circunstancias en las que viven las poblaciones rurales, explica también el porqué del carácter festivo de los entierros de los infantes.

En lo religioso cristiano siempre ha sido recomendable la urgencia del bautismo de los niños, porque éstos están en riesgo y casi con peligro de muerte. El bautismo antes de su muerte permite realizar en su honor la fiesta de los inocentes, y ponerlos una vestimenta blanca apropiada al reino celestial al cual ascenderán.

4. **Las almas de los niños muertos sin bautizar van al limbo, las otras al purgatorio**

El limbo es el espacio ocupado por los niños muertos sin bautizar, por tanto manchados por el pecado original. En la concepción de los cristianos, implica también una discusión muy antigua, ya Tertuliano postulaba que el cuerpo muere si el alma lo abandona. Refiere Millones que un párroco preguntado por el destino de estos niños dijo: es un invento de los curas ociosos. Las almas de los niños muertos sin bautizar iban al limbo, en verdad se dice que el problema de la debilidad de la carne hace que los niños se bauticen a temprana edad.

Los padres de la Iglesia precisaron que sí existió el limbo, también la mitología griega refiere que en el reino de Hades se escuchó un inmenso y tierno vagido, que eran almas de los niños... Dante, en la Divina Comedia, lo concibió como un espacio ocupado por los niños. Para los americanos como los Nahuas, estos niños volvían al mundo de los seres vivientes, es decir, resucitaban comoavecillas pequeñas de diversos colores.

Como se comprenderá, el tema tomó más interés cuando la atención giró hacia los niños que morían sin bautizar y más aún con los descubrimientos de América y otros continentes. ¿Las almas de la gente de esos continentes adónde habrían ido? ¿Habrían tenido alma? Se supuso que estos territorios estuvieron gobernados por Lucifer y que, por tanto, los americanos, africanos, asiá-

ticos, estarían condenados a ir al **infierno**, que para ellos siempre se consideró lo de abajo, lo malo, por tanto su colonización y destrucción se justificaba.

En cambio el **purgatorio** nace en el Concilio de Lyon (1245) y se reafirma en el de Trento (1563), se trata de un lugar donde deben purificarse previamente antes de llegar a los ojos de Dios, es un lugar de penitencia y purificación después de la muerte, allí se pagan sus pecados. «Esta idea de purgatorio echó raíces entre las clases populares a medida que las relaciones de dominación se fueron consolidando y se hacían rutinarias».

En Eten el purgatorio es identificado como cementerio «Casa de todos», también de los **condenados**, es decir, de aquellos que han infringido las normas de la comunidad, sus espíritus vagan por los alrededores, entre ellos están los terratenientes famosos por su crueldad, pueden salvarse si restituyen lo apropiado. También los que tuvieron mala muerte: ahorcados, en accidentes, degollados, fusilados, ahogados, etc.

En Huanta, al tawa nawi (4 ojos) o supay wasi, casa del diablo, van los que oprimen a los campesinos, los funcionarios venales, los que atentan contra la moral pública, los brujos maleros; tal vez el «Sueño del pongo», narrado por Arguedas, ilustre bien esta constatación.

5. El ciclo vital y las responsabilidades marcan el paso de recreación de una serie de ceremonias y prácticas religiosas (los angelitos y la cara oscura de la infancia maldita)

Hemos señalado que en este asunto de la muerte, la percepción de edades y responsabilidades es común en los pueblos andinos de Cuzco, Apurímac y Ayacucho. La evangelización planteó que los niños muertos se convertirían en ángeles y que alcanzaban

la gloria sin barreras, también se convierten en mensajeros de quienes permanecen en la tierra, por ejemplo en Violeta Parra:

*Ya se va por los cielos
Ese querido angelito
A rogar por su abuelos,
Por sus padres y hermanitos*

O en Yapatera:

*Murió su niño compadre,
Porque dios así lo ha querido,
Hoy duerma con mi comadre,
Que reemplace al que se ha ido.*

Si esa es la cara dulce, bondadosa de los niños que van al cielo, nada es más desconcertante que la maldad en una cara inocente, como hoy se presenta al demonio en películas antiguas y contemporáneas.

Observamos que la niñez y la perversidad aterran a los seres humanos.

La tradición española la consideraba como duendes, tragos o silfos.

El duende es parte de la cultura ibérica antes del descubrimiento, robaban niños. Es un fragmento ideológico de la cultura europea de mayor acceso a la sociedad andina, se hizo un trato en el quehacer diario ligado a la picaresca, diablos cojuelos, brujas, solimanes y ánimas del purgatorio.

También señala Millones que la relación del niño con sus antepasados se reforzaba con el corte de cabello y cuando le ponían el nombre de los abuelos.

En cuanto al duende andino es uno de los muchos espíritus que rodean el hogar. Es una especie de ser doméstico, guardián de la casa, se suponen muy pequeños, viven bajo tierra o en sitios especiales. El muki en las minas.

Se menciona que existen formas para evitar que el muertito se convierta en duende: con el bautismo laico, con el agua del socorro o con una fiesta previa al entierro.

Se dice también de los duendes tendrían su origen pecaminoso, por el descui-

do de sus padres, relaciones pecaminosas y clandestinas, aborto, filicidio, etc.

En pueblos como el Alto Loa, Chile, la criatura que muere sin bautismo es considerada un ser maligno que anda haciendo maldades.

En la costa norte del Perú se asocia a los árboles, éstos arrojan piedras a los que pasan por los alrededores. Pero el maestro curandero lo sanará.

Los duendes pueden raptar y huir con los niños a los puquios, también con las niñas mayores, las que pueden quedar embarazadas.

En el Cuzco, el asunto de los duendes refleja el contexto social del sistema de hacienda, hacendados abusadores, a los que arrojaban a sus criaturas recién nacidas, por ello cantan: «Mi madre maldita miserable, Mi padre maldito desgraciado», aluden a los padres que matan a sus niños que se convierten en duendes. Los fetos son duendes más agresivos (abortos), también están asociados a la música, tocan instrumentos de percusión.

El picaflor ha sido identificado como el mensajero ideal para estos niños y es la forma especial que toma el alma del niño para visitar el mundo de los vivos.

En La Arena-Piura, el 1 de noviembre se celebra «el Día de los Angelitos». Con nichos pequeños de color blanco se consumen pasteles especiales. Hay un espectáculo bien interesante.

6. Los sesudos razonamientos económicos y políticos son excusas para encubrir la realidad que sufren y ven morir a sus hijos a poco de haber nacido

Cómo explicar que un tercio de la población infantil en el Perú (censo 2005) muera antes de los 5 años; de los que sobreviven el 39% con desnutrición, unos 2'322,692, viven en

ambientes contaminados, en viviendas sin red pública de agua potable y más aún sin alcantarillados.

Esta realidad influye en las creencias y rituales de los pueblos. La gente de Sarhua, Eten, etc., no solo baila en el entierro de sus hijos, sino que son esforzados trabajadores que transforman en **recursos** la pobreza de su suelo, luchan contra la contaminación de la costa pescando mar adentro, con mucho riesgo, también en las 56 caletas de pescadores artesanales en la costa peruana.

El mundo sobrenatural de esta gente del campo responde mejor a sus esperanzas y posibilidades reales, que a la enseñanza religiosa que recibe, con exageración en algunos colegios capitalinos vinculados a la iglesia católica.

Una respuesta de esta gente ante tanta pobreza, hace que sus mujeres aborten o abandonen o maten a sus hijos para no mantenerlos, hoy se hace caso omiso de las prédicas como la del pecado original o la virginalidad de alguna «santa», pues los elementos básicos del dogma católico cada vez llegan menos al entendimiento de los creyentes. Por ello es necesario construir otro nivel de entendimiento que haga posible convivir con la muerte para quienes empiezan con la vida.

7. Los demonios y el mal

Para los visitadores eclesiásticos todos los habitantes de América Latina eran miembros de sectas dirigidas por el demonio, los dioses amerindios eran calificados de representaciones satánicas y los dioses gentiles eran demonios.

En Mórrope una iguana guió a tres niños hacia un manantial que contrastaba con la escasez de agua en el lugar habitado, Casagrande, así cambiaron el lugar de asentamiento. El lugar dejado quedó **encantado**, allí se encuentra una guaca que

atraía y devoraba a la gente y animales, pues en sus entrañas los esperaba el demonio. Cuando abandonaron Casagrande, aumentó la voracidad de la guaca y el sitio quedó maldito.

En una de estas guacas, Juan de la Torre, capitán de Pizarro, encontró más de 50,000 pesos. Los españoles prohibieron que se acercaran y en otros lugares y momentos prohibieron que se acercaran por los rituales religiosos que hacían. En verdad era por el tesoro que escondían y esconden estos centros arqueológicos hoy. Es de mencionar también que para las poblaciones indígenas existen los gentiles y que se debe pedir permiso para entrar a sus dominios. En Casagrande (Mórrope) el taxi también es un instrumento del demonio, nadie quiere ir a ese lugar maldito porque existe el peligro de que no regresen.

En Huanta, Carhuahuarán, a 3,500 msnm, con la presencia reciente de acciones violentas y sangrientas, por la guerra de Sendero Luminoso, el narcotráfico y las fuerzas del orden, también la zona aparece como un infierno, particularmente por las acciones violentas y sangrientas.

Este asunto no es reciente, ya en el siglo XIX se tiñe de sangre por el proceso de expansión de las haciendas, los movimientos sociales, la apropiación de tierras comunales, las invasiones, etc. La aridez de los terrenos encontró una forma de compensación en el cultivo de la coca.

Desde la independencia los indios se negaron a pagar los diezmos.

Andrés de Santa Cruz ordenó el incendio de las viviendas de San Pedro de Iquicha, Carhuahuarán y Huaylas porque sus comuneros asaltaron Huanta.

Han sufrido varias represiones, hasta del Estado para acabar con la resistencia y abrir el tráfico comercial de la coca, pues consiguió los impuestos que se requería. A todo esto lo consideran infierno.

Hoy la coyuntura económica del tráfico de cocaína es difícil esconder:

Perú en el 2000:

- 35,379 hectáreas con cultivos de coca
- 27,515 hectáreas del producto al procesamiento de coca

En 2006:

- 51,400 hectáreas con cultivos de coca
- 280 tm de cocaína
- Es 28% de la oferta mundial, después de Colombia
- El 8% cubre el uso tradicional
- 14,749 kg se incineran
- 60% de la droga va a Europa.

Al campesino le pagan entre 20 y 30 soles por jornada, así podemos decir que el demonio también es peruano.

8. La herencia colonial y la tradición religiosa popular

Hoy en Perú, producto de la colonización y de su imbricación con la cultura aborígen, así como la reinterpretación indígena y las nuevas formas culturales aparecidas a consecuencia de ese sincretismo hispano-indígena, surge lo que podríamos llamar la cultura peruana. En este proceso no podemos olvidar que:

- La reinterpretación indígena de la evangelización trastocó la doctrina y los discursos cristianos.
- Que no obstante la amplitud del área andina existen razones para creer que existió una **cierta base común en el pensamiento andino**.
- Sobre el mundo del más allá, los andinos tenían la concepción de tres mundos: el **uku pacha** era el mundo interior, de adentro (de la tierra).

De los muertos, lugar de origen de la pacarina, donde germinan las plantas, como si el futuro y el pasado fueran un solo tiempo opuesto al presente. La **kay pacha**, mundo en cual vivimos, y el **hanan pacha**, el

universo sobrenatural del Inti, el Viracocha (Dios creador), la Illapa. Los tres universos se vinculaban. Constituían un todo interrelacionado, nunca estuvieron aislados.

Hoy la tradición popular los refleja, dejan ofrendas en las apachetas, encuentros de caminos, en las montañas, dejan hojas de coca, piedras.

En los 500 años de convivencia se ha llegado a intercambios y mestizajes en muchos aspectos, pero también a sólidos desencuentros. Estos desencuentros actualmente expresan las manifestaciones de una cultura y religiosidad peruana, incluyen además a los que van condicionando la influencia del mercado y la globalización como la pérdida de identidad, la exclusión, el estado de miseria en la que viven.

La intensidad de la emigración andina, hace que la gente vuelva solo a sus fiestas pa-

tronales, no tanto por el santo sino por reencontrarse con su gente, con su niñez, con lo que forma parte importante de su interioridad psíquica, de su idiosincrasia, el amor al terruño, etc.

Los andinos que llegan a la costa o a la selva, van con sus santos, vírgenes, costumbres y bailes. Y se adaptan e internalizan, hacen suyo las costumbres de los lugares a donde llegan. Por ejemplo, los atajos de negritos y pallitas en Chíncha, los andinos bailan tan igual o mejor que los negritos la diablada puneña, la morenada, el baile de las tijeras del sur de Ayacucho, etc. Hablar de mestizaje cristiano o de aculturación, señala Millones, es una vaguedad, debe hablarse de **núcleos de pensamiento indígena** que han modificado el dogma católico.

BERNARDINO RAMÍREZ BAUTISTA